

## LA ESCULTURA EN EL CÉNIT.

La vida de Eladio de la Cruz está muy unida al mundo de la Escultura. Ambos mundos y vida se unen, desde muy temprano, para llegar, con el paso de los años, al CENIT de su creación. La obra del escultor Eladio de la Cruz llega a su madurez, donde la belleza culmina hacia lo superior, donde la forma y el volumen, sintetizados por su autor, ofrecen al espectador un derroche de perfección y de buen gusto. Es por eso que Eladio, ofreciendo la belleza de su plástica, ordena su sabiduría para plasmar ingenio y belleza en las formas y en el arte. Muchísimo arte en lo que su obra, representa, y en lo que nos ofrece y expone.



La belleza de sus esculturas crece desde adentro. Su trabajo, desde el inicio, está hecho con amor, con un amor con renuncia. Eladio no necesita recorrer el mundo en busca de la belleza, porque él la lleva en su interior. Desde niño, ya expresaba en la madera su canción a la escultura. Su admiración por una galaxia de estrellas, un lirio, el susurro de las olas en una playa desierta, un grillo que se escabulle, el canto de los pájaros en las últimas luces de la tarde... Desde pequeño, Eladio pensó que toda esa belleza le pertenecía. Así emprendió su camino como Escultor, así comenzó su amor por el arte. Años más tarde, llegarían las maternidades, esas piezas únicas, que dentro de la Escultura, ocupan un sitio privilegiado en el valor y reconocimiento de la Escultura Canaria. Todas ellas son como una continuación de su amor, porque la Naturaleza pinta para todos nosotros, día tras día, imágenes de belleza infinita, Eladio elabora obras con mucho

arte para que todos nosotros las contemplemos y admiremos.

Sus piezas siempre nos sorprenden gratamente. Su autor es un escultor de grandes facultades, de una gran preparación del oficio, y también de una excelente técnica al realizar su obra. Eladio de la Cruz, provisto de una retina portentosa, posee además la mano infalible que detiene la realidad en un instante. En su última obra interpreta su amor a lo sensible y trascendido. Su arte, en su aparente inmediatez y claridad, guarda un crecido despliegue de belleza. Ciertamente,

el escultor es, ante todo, un ojo que mira con seguridad y precisión asombrosa, siempre al servicio de la inteligencia, cuya silenciosa reserva y distanciamiento impone el misterio de su sabiduría.

Eladio de la Cruz, me ha proporcionado, como alumno que he sido de él, ese cariño y respeto hacia la Escultura. En la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de la Plaza de Ireneo González, en Santa Cruz de Tenerife, cuando en los cursos académicos de la década de los 80, acudía a las clases de Modelado y Escultura, impartidas por Eladio, tuve siempre el pensamiento de hallarme en el templo de la luz, mientras la vida corría bulliciosa por el exterior de la Escuela. En el Aula de Eladio, yo estaba aprendiendo la belleza de las formas, a modelar el volumen, a acariciar una textura, a escuchar una palabra, a sentir una mirada, un consejo, en definitiva a querer a la Escultura.

*Rodrigo F. Díaz Machín.*

*(Alumno de Eladio de la Cruz)*

Portada: "Leda", piedra artificial  
Arriba: Óleo, 56x48 cms. Manuel M. Bethencourt, 1970  
Dcha.: Eladio de la Cruz